

Santiago, 18 de agosto de 1975.

Señor
Renán Fuentealba M.
San José
Costa Rica.

Estimado Renán,

contesto tu carta de 25 de Julio, en la que nos incluyes y comentas un informe sobre la reunión de Colonia Tobar.

Hemos analizado esos antecedentes en la Directiva del Partido y cumplo el deber de expresarte nuestro criterio.

Es obvio el derecho de cada cual para participar, a título personal, en seminarios de estudio u otras reuniones de análoga naturaleza. Pero no parece tan claro que la reunión de Colonia Tobar tuviera realmente ese carácter. De la propia declaración pública que hicieron los participantes queda en evidencia que el seminario no fué más que un pretexto para realizar un encuentro de políticos chilenos -algunos de la Unidad Popular y otros de la Democracia Cristiana- para tratar de la situación de nuestro país con la mira de buscar posibles coincidencias. En consecuencia, esa reunión tuvo el alcance de una gestión política, muy distinto al de un mero seminario de estudios.

Frente a esta realidad indiscutible, no puede sino extrañarnos la participación tuya y de Bernardo, sin previa autorización ni conocimiento del Partido.

Por otra parte, de los propios antecedentes que nos envías resulta claro que en esa reunión se procuró encontrar posibles bases para "constituir una agrupación de todas las fuerzas de oposición", incluyendo al Partido Comunista, a todo el Partido Socialista, a ambos MAPUS y, eventualmente, hasta al MIR. Pero Uds. no pueden ignorar que ese propósito es abiertamente contradictorio con la posición adoptada por el Partido en la consulta al Plenario Nacional, que rechazó de modo terminante la posibilidad de un Frente con los partidos marxista-leninistas.

Como Uds. saben, dicho acuerdo del Partido es obligatorio para todos sus militantes, cualesquiera que sean las opiniones personales de cada cual. Ni la situación particular en que Uds. se encuentran -que suscita sentimientos de especial consideración- ni el prestigio y afecto de que gozan, los autoriza para promover o apoyar estrategias distintas a lo resuelto por el Partido, lo que vulnera su disciplina, desorienta a los militantes y dá pábulo a perniciosas confusiones.

Aún a riesgo de parecer majadero, debo recordarte que el Partido definió su meta: la reconstrucción de la Democracia en Chile y, a la vez, precisó el camino: procurar un entendimiento de las fuerzas políticas y sociales democráticas con las Fuerzas Armadas para la restitución de la Democracia. El deber de todos nosotros es ser eficientes en la tarea de avanzar hacia esa meta por el camino acordado. Con ese fin la Dirección del Partido ha ido configurando y poniendo en práctica una estrategia. Reiteradamente hemos expuesto a Uds. las poderosas razones por las cuales rechazamos cualquier alianza, pacto, concertación o entendimiento con la antigua U.P. como incompatible con las decisiones de nuestro Partido y perjudicial para el éxito del camino acordado (Recuerdo especialmente mi carta de 1 de Abril de 1975 y mi minuta de 8 de Junio último, ambas dirigidas a tí; mi carta a Bernardo Leighton de 5 de Mayo pasado y mi carta a Radomiro Tomić de 6 de ese mismo mes).

No cabe asilarse en el "insospechable carácter democrático, tanto de la institución patrocinadora como de la anfitriona", para alimentar la imagen atractiva de un mero acercamiento con otras fuerzas de ignegable vocación democrática. Nadie tiene derecho a olvidar la experiencia universal, ratificada en Chile y ahora en Portugal, sobre la forma totalitaria como el Partido Comunista ejerce el poder cada vez que lo alcanza. Ningún chileno ignora el extremismo de los cuadros dirigentes de nuestro Partido Socialista, recientemente reiterado en su reunión de La Habana que confirmó la conducción de Altamirano y reafirmó su tesis de la vía armada. Y todos sabemos lo que piensan los MAPUS y el MIR. Es autoengañarse pensar que con esos ingredientes se pueda crear una alternativa realmente democrática de poder, o construirse en Chile una nueva Democracia.

Nos dices que "tacitamente se ha concordado en que es preciso superar los esquemas partidistas tradicionales" y que "no podemos continuar hablando de una U.P. que entra en tratativas con la D.C."; pero la propia "Relación o Resumen de los Acuerdos" que nos adjuntas condiciona los pasos futuros a la "reunión de la U.P. en Berlín" y contempla la ulterior posibilidad de invitar a "representantes oficiales de la D.C.". Y a juzgar por las noticias conocidas aquí, en esa reunión de Berlín la U.P. ratificó una vez más sus posiciones de siempre de arrogarse la representación del pueblo y discriminar odiosamente entre los demócratacristianos.

Por nuestra parte, si bien estamos conscientes de que la consolidación en Chile de un régimen democrático estable requerirá en su hora la más amplia base de sustentación social y política, pensamos que ello no ha de conseguirse mediante acuerdos superestructurales entre fuerzas antagónicas, adoptados en el exterior al margen de la realidad que estamos viviendo. Tal tipo de acuerdos solo sirven al objetivo de los partidos marxista-leninistas de identificarse ante el mundo con la Democracia en Chile, contrariando la verdad his-

tórica y liberándose de sus culpas, pero no facilitan ningún camino viable de retorno a la Democracia. Por el contrario, son aquí absolutamente contraproducentes.

Como insistentemente lo hemos señalado, es indispensable que todos comprendamos que nuestras posiciones, actitudes, acciones, planteamientos o silencios deben ser decididos aquí, en Chile y no afuera. Para tomar nuestras decisiones y para implementar su cumplimiento, siempre será bien recibida y apreciada la colaboración de los camaradas que están en el extranjero, tanto en ideas, proposiciones y sugerencias, como en la realización de los cometidos que se les encargue. Pero no se colabora utilmente, sino sólo se causa perjuicios, con actuaciones personales al margen de la Directiva y menos produciendo hechos políticos que contrarían las líneas acordadas, por muy buenos que sean los propósitos o intenciones que las inspiren.

En nuestra fraternidad de siempre te saluda cordialmente tu amigo y camarada

Patricio Aylwin A.
Presidente Nacional del P.D.C.